



AÑO DE 1858.

Martes 8 de Junio.

NÚMERO 68.

Boletín Oficial



DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados de cada semana.—Se suscribe en la imprenta de D. Cesáreo Paz y Hermano, Fuente del Rey, número 10, á 8 reales al mes para esta capital, y 10 para fuera franco de porte por trimestres adelantados.—Numeros sueltos á real el pliego.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El Presidente del Consejo de Ministros al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, Valencia 1.º de junio de 1858.—S. M. la Reina nuestra Señora y la augusta Real familia continúan sin novedad en su importante salud.

SS. MM. asistieron anoche á la función de teatro dada en su obsequio por la Diputación provincial. El número público allí reunido según á nuestra augusta Soberana con las más entusiastas aclamaciones. S. M. ha pasado hoy revista á los buques de la Real Armada. Después de visitar uno por uno todos los buques de la marina Real, SS. MM. se han embarcado á bordo del vapor "Lanier", y han pasado al frente de la escuadra por medio de las salvas de artillería de los buques españoles y extranjeros y de los entusiastas vivas de las tripulaciones. Es indecible el entusiasmo con que nuestra augusta Soberana ha sido acogida al desembarcar en el muelle del Grado por el inmenso gentío allí reunido. El pueblo valenciano está dando á la Reina pruebas inequívocas de sus vivos sentimientos de amor y lealtad. El entusiasmo público no decae un solo instante.

El Presidente del Consejo de Ministros al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, Valencia 2 de junio de 1858.—S. M. la Reina nuestra Señora y la augusta Real familia continúan sin novedad en su importante salud.

SS. MM. asistieron anoche á una función de fuegos artificiales dada en su obsequio por el Ayuntamiento, y esta tarde á un simulacro en que han tomado parte todas las fuerzas de la guarnición.

La numerosa concurrencia reunida en el campo de maniobras ha saludado á nuestra augusta Soberana con entusiastas aclamaciones.

El Presidente del Consejo de Ministros al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, Valencia 3 de junio de 1858.—S. M. la Reina nuestra Señora y la augusta Real familia continúan sin novedad en su importante salud.

SS. MM. han asistido á la función religiosa que ha tenido lugar en la cate-

dra. El pueblo de Valencia continúa dando muestras vivísimas de entusiasmo por nuestra augusta Soberana.

Y por parte telegráfica recibido en este Gobierno de provincia se comunica que SS. MM. y AA. han llegado sin novedad á Aranjuez á la una y 5 minutos de la madrugada de ayer. Orense 7 de junio de 1858.—El Gobernador José Príncipe de Rivera.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

CIRCULAR NUM. 291.

Sobre las elecciones de Diputados provinciales.

Por Real orden de 31 de mayo último, expedida por el Ministerio de la Gobernación del Reino y publicada en la Gaceta de Madrid de 2 del actual, se me dice lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Gobierno.—Negociado 1.º—Circular.

S. S. se habrá enterado del Real decreto de 25 del corriente por el cual se manda proceder en todo el Reino á la elección general de Diputaciones provinciales y á su instalación el día 18 de julio próximo.

No se propone tan solo el Gobierno con esta medida llenar una mera formalidad legal, sino buscar también sinceramente el auxilio y la cooperación de las luces y el patriotismo de los hombres honrados para promover la buena administración provincial como uno de los medios más eficaces y poderosos de fomentar la riqueza pública y la prosperidad general.

Para conseguir estos fines cuenta el Gobierno, y tiene derecho á contar, con la mas decidida cooperación de V. S. y si bien no duda que, penetrado de los deberes que le impone el cargo de que se halla investido, sabrá corresponder dignamente á la confianza depositada en su persona, no me creo sin embargo dispensado de entrar con esta ocasión en algunas explicaciones que puedan ilustrar completamente á V. S. sobre el modo de proceder en el asunto de que se trata, y sobre el punto de vista bajo el cual debe ser considerado.

Las luchas ardientes á que dan ocasion otra clase de elecciones donde entran por mucho las pasiones políticas; la inmemoria de la parte que en ellas ha cabido en determinados periodos á las Diputaciones provinciales; el recuerdo de las variadas y complejas facultades de que estuvieron revestidas y que han ejercido con una absoluta é ilimitada libertad de acción, son causa de que al presente no se dé á estas Corporaciones la verdadera significación que en si tienen, se desconozca la importante trascendencia de las funciones que hoy están llamadas á ejercer y se mire con indiferencia la elección de los individuos que deben componerlas.

Importa mucho rectificar en este punto la opinión.

Son indudables los grandes servicios que durante la guerra de la Independencia, y en la mas reciente de sucesion, han prestado las Diputaciones en el extenso círculo en que se movían; pero no son menos importantes los que están llamados á prestar dentro del que les traza la ley de 8 de enero de 1845.

Debe V. S. hacer patente la diferencia de tiempos y circunstancias persuadiendo á sus administrados de que si no pueden ni deben hoy las Diputaciones ejercer acción política ni actos de gobierno, tienen en la ley actual, y dentro de la esfera económica y administrativa, los medios suficientes para ejercer un poderoso y saludable influjo en el fomento y desarrollo del bienestar y la riqueza pública, y de los intereses morales y materiales en su respectivo territorio.

Para ello les basta el buen deseo y la voluntad decidida de poner en ejercicio la acción que dentro de aquellos límites les concede la ley, proponiendo las mejoras y reformas que contemplan necesarias, facilitando para su mas rápida obtención todos los elementos que estén á su alcance y ejerciendo, sobre todo, una constante y eficaz iniciativa en vista de las necesidades y de las circunstancias especiales de cada localidad, sin adormecerse en una inexcusable confianza, ni esperar todo de una acción directa del Gobierno, que nunca podrá ser tan fructuosa como debiera si le falta en este punto aquella franca y enérgica cooperación de las Corporaciones provinciales.

Ilaza V. S. presente á los hombres de buena fe que el cuerpo mas elevado y que mas influye hoy en la acertada marcha de la administración pública tiene solamente atribuciones consultivas inferiores hasta cierto punto á las que son propias de las Diputaciones.

Ofrezca V. S., pues, por su parte y en nombre del Gobierno de S. M., que serán examinados asiduamente cuantos

proyectos de mejoras se eleven á su consideración, y que se trabajará con esmero para vencer cualesquiera obstáculos que se opongan á la realización de todo pensamiento útil: logre V. S., en fin, que se arraigue en los ánimos la profunda convicción de que ningún servicio quedará olvidado, ninguna consulta sin respuesta, ninguna queja desatendida, en todo cuanto alcancen las atribuciones del Gobierno.

Mucho habria V. S. conseguido con esto para facilitar los fines que el Gobierno se propone y para llenar dignamente por su parte los deberes de su cargo. Pero todo sería ilusorio si, desnaturalizada la índole de las Diputaciones por vicios ó abusos en la elección de sus miembros, quedasen desautorizados en su mismo origen sus acuerdos y proyectos, no si nada, como deben, la verdadera expresión de las necesidades reales y positivas de cada provincia en general revelada por sus mas naturales y legítimos representantes, sino la de intereses particulares de individuos aislados sin otra representación que la de su propia personalidad, ó la de una fracción ó bandería política.

Es, pues, indispensable que en las elecciones presida la mas completa libertad y la legalidad mas estricta, que está obligado el Gobierno á procurar, y cuyo menoscabo, no solo sería un delito, sino también una falta torpísima en la buena administración del Estado.

Ilustrando á los electores sobre el gran interés que tienen en una acertada elección, dándoles para ella todas las seguridades de libertad é independencia, inculcándoles únicamente la necesidad de escoger las personas mas aptas, mas honradas, mas activas y celosas, el curso natural de la opinión le dará á V. S. sin esfuerzo un resultado que sería en vano buscar, y que nunca se obtiene por otros medios violentos ó ilegales.

No se eufuie V. S. de que los Diputados provinciales hayan de ser personalmente adictos. La política no debe ser elemento preponderante en la organización de las Diputaciones, sino subordinarse á los demás requisitos y circunstancias que estas necesitan reunir para llenar fructuosa y dignamente sus funciones.

Así, pues, sin que se entienda por eso que el Gobierno haya de abandonar toda intervención en este punto, ni que V. S. renuncie á esclarecer la opinión para evitar que las pasiones políticas invadan y esterilicen este terreno neutral de tan fundadas esperanzas, bastará solamente que consiga persuadir á los electores que están interesados, su propio bienestar y conveniencia en escoger personas leales

su Reina y sinceramente adictas á la Constitución vigente, que reúnan además prendas notorias de arraigo, de probidad intachable y de reconocida ilustración.

Los hombres de estas circunstancias, cualesquiera que sean por otra parte las diferencias políticas que los separen, tienen todavía por fortuna un objeto común á que consagrar sus esfuerzos: el desarrollo de los fecundos gérmenes y el aludido cultivo de los grandes recursos de prosperidad que encierra el suelo privilegiado de España.

Si V. S., puesta la mira en este punto consigna que los electores elijan para Diputados provinciales individuos adornados de las cualidades indicadas, no solo no se excederá de sus facultades y atribuciones, sino que las habrá llenado de la manera mas satisfactoria y conveniente.

Tengo el mas intimo convencimiento de que si sobre este objeto importantísimo no se logran conciliar los ánimos divididos en otras cuestiones, y si los hombres honrados no responden en esta ocasion al llamamiento de la autoridad, será porque advierten en ella tibieza ó desvío en lo que toca al bien general, ó porque carecen de las dotes necesarias para inspirar confianza. En tal concepto, espero que, correspondiendo como debe á la que el Gobierno de S. M. tiene depositada en V. S., arreglará su conducta á las prescripciones que anteceden, dándome aviso sin pérdida de tiempo del recibo de esta comunicación.

Cuya Real orden he dispuesto insertar en este Boletín oficial para conocimiento del público, y señaladamente de los Alcaldes y de los Electores por la parte que respectivamente les hace referencia; y con este motivo cumplo á mi deber hacer un llamamiento á todos los hombres amantes del país, para que fijen su consideración en tan importante documento.

Conviene mucho tener presente, que si bien la elección de que se trata no ofrece el interés latente que suelen prestar á estos actos otras cuestiones, pues la ley de 8 de enero de 1815 excluye la política, en cambio dicha ley deja á las Diputaciones provinciales otras atribuciones positivas y de suma importancia, cuales son dentro de la esfera económica y administrativa las de poder ejercer un poderoso y saludable influjo en el fomento y desarrollo de la riqueza pública y de los intereses materiales y morales de la provincia, contribuyendo por estos medios al mejor bienestar de la misma.

Quizá por haber absorbido la política la atención pública en estos últimos años, carece aun esta provincia, entre otras ventajas, de las que ofrecen las vías de comunicación que son tan necesarias para poder exportar los productos agrícolas y ganados en que abunda esta provincia, é importar los que le convengan, nivelando así en sus mercados la oferta y la demanda.

Será, pues, oportuno que no solo los Sres. Alcaldes, sino tambien los hombres que reconozcan las sanas y luminosas doctrinas emitidas en la precedente Real orden y que por consecuencia se precien del bienestar de la provincia, ilustren en esta parte la opinion de los Electores, para que todos comprendan la importancia que tienen los nombramientos de Diputados provinciales de que van á ocuparse.

Lealtad á nuestra Reina (Q. D. G.), adhesión á la Constitución vigente, probidad, honradez é ilustración y deseo de mejoras morales y materiales, son las cualidades que serian de desear en favor de los eligidos, cualesquiera que sean las diferencias políticas que los separen, según se manifiesta por la citada Real orden.

Finalmente, secundando, como debo, las manifestaciones del Gobierno de S. M. y en conformidad á lo que ya tengo prevenido por mi circular inserta en el Boletín oficial de 5 del corriente, reproduzca su contenido sobre la libertad y legalidad que debe reinar en todos los actos electo-

rales; y me prometo que los Presidentes de las mesas, como los demás Alcaldes en la parte que les toca, cumplirán y harán cumplir las prescripciones de la ley y responderán fielmente á las miras del Gobierno supremo y del de esta provincia. Orense junio 6 de 1858.—El Gobernador, José Primo de Rivera.

CIRCULAR NUM. 293.

Habiéndose fugado de la cárcel de la Gudina, en la noche del 29 al 30 de mayo último, el reo criminal Fernando Alejandro Fernandez, desertor del presidio de las Portillas al ser conducido á disposición del Sr. Gobernador de Zamora para su nuevo ingreso en aquel establecimiento; encargo á los Alcaldes de esta provincia, Guardia civil, empleados de Vigilancia y mas dependientes de mi autoridad procedan á su captura y remision con toda seguridad á disposición de este Gobierno, á cuyo efecto se insertan á continuación sus señas. Orense junio 7 de 1858.—El Gobernador, José Primo de Rivera.

Señas de Fernando Alejandro.

Edad como 40 años, estatura 5 pies, pelo rojo, ojos castaños, color bueno, barba recia y algo rubia, nariz regular, cara redonda, grueso de cuerpo, viste pantalón y chaqueta de paño somonte castaño, gorra redonda con visera y zapatos de cuero blancos.

Número 296.

En la Gaceta número 145 del martes 25 de mayo se lee lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

Ilmo. Sr.: El Consejo de Sanidad del Reino, al cual se pasó á informe la comunicación de V. E. en la que participaba los estragos que hacia la viruela en algunos puntos de las Islas Filipinas, ha expuesto lo siguiente:

La Sección se ha enterado del expediente relativo á las epidemias variolosas desarrolladas en algunos puntos de las Islas Filipinas, cuyos estragos, á pesar de cuantas medidas se adoptaron, sembraron el espanto y la desolación entre los habitantes, lo que no es de extrañar, pues lo que desde octubre de 1855 á mayo de 56 han sucumbido 6.000 niños solo en la provincia de Manila, y en dicho último año perdieron un tercio de su población las Islas Marianas y Batanes. Y tambien se ha enterado la Sección del dictamen de la comision permanente de la Junta central de vacuna en el Archipiélago filipino, por el cual se comprueba de la manera mas concluyente, que el virus vacuno destinado para la inoculación ha perdido ó cuando menos disminuido en virtud profiláctica.

Estos hechos y esta deducción no son nuevos, pues que se han observado y observan en distintos países, incluso la Península ibérica, y en todos se ha deducido la misma consecuencia, siendo tanta su importancia, que muy pocas cuestiones podran someterse al Consejo que ofrezca mayor interés y sean mas propias de su institucion, como que la vacuna es un objeto muy principal de la higiene pública.

Antes del descubrimiento de la vacuna se procuraba preservar de la viruela escogiendo el virus para inocuar de los que la padecian espontaneamente benigna ó de los inoculados; mas como la

experiencia hubiese ver que las personas encargadas de ordenar á las vacas acumuladas del cow-pox ó viruela quedaban exentas del tributo varioloso, Jenner, estudiando y reiterando esta observacion, propagó la vacuna, con cuyo preservativo ó antídoto alcanzó la inmortalidad que le distinguia por haber librado á las sucesivas generaciones de los estragos de la viruela.

Pero como el cow-pox no es, hablando con propiedad, una enfermedad del hombre; no es una semilla humana, sino una semilla vacuna que se trasporta ó deposita en el hombre, es decir, en un terreno que no es el suyo, le sucede lo mismo que á las plantas que no estan en su terreno natal y degeneran.

Así lo comprueba la historia de las epidemias variolosas, por cuyo estudio se concibe que desde el año de 1799 al 1818 no hubiese quepa duda que la vacuna preservaba de la viruela á la especie humana lo mismo ó mejor que el pus de la espontánea.

En 1816 se observó que los casos de viruela en los vacunados no eran raros ni excepcionales, sino que se manifestaban en gran número, llegando á ser mayores las víctimas en las epidemias de 1819 y 1824, habiendo sucedido lo mismo en las de los años de 1852, 1845, 1854 y en el Pardo el de 1857. Estos hechos dieron lugar á que se sospechase si la vacuna tenia ó no la misma virtud preservadora que el pus de la viruela natural ó el cogido de brazo á brazo.

Si se investigan las causas de esta menor preservación, se encontrará que la vacuna era antigua, que habia pasado por muchas generaciones, y que por lo tanto era una vacuna falsa, que inoculada no preservaba mejor que si se hubiera inoculado el pus de una pústula sencilla de una erupcion no variolosa. La intensidad de la virtud preservadora de la vacuna depende de dos condiciones esenciales: primera, de la antigüedad de la vacuna empleada, y segunda, del tiempo transcurrido desde la vacunación.

Los individuos vacunados con vacuna fresca, reciente ó nueva, han sido y son mas preservados que las personas inoculadas con vacuna antigua, que ha pasado por muchas generaciones sucesivas de brazo á brazo.

Cuantos mas años han transcurrido desde que los individuos fueron vacunados, menos preservados quedan de la enfermedad. Las experiencias directas, han comprobado estos dos hechos del modo mas concluyente, y ambos conducen naturalmente á la cuestion de la degeneración de la vacuna, punto muy grave así para la medicina práctica como para la higiene pública. Nada dejado de cooperar á esta falta de virtud de la vacuna el hábito inveterado de recoger el pus de los vacunados al octavo día, en vez de recogerlo al sexto y á lo mas al séptimo, que es cuando tiene toda su actividad, mientras que en el octavo ha perdido gran parte de su fuerza. De aquí el haberse aconsejado la revacunación en los casos de epidemias variolosas, con objeto de extinguirlas, y de aquí tambien la necesidad de renovar la materia destinada á la vacunación.

En virtud de lo expuesto, la Sección opina:

Que por el Gobierno se remita al Archipiélago filipino bastante número de cristales con vacuna fresca y de buena naturaleza.

Que en las mismas localidades puede y debe renovarse cada cinco años, volviéndola á pasar por la vaca inoculada al efecto antes de que la res haya cumplido cuatro años, y siempre que no haya padecido el cow-pox ó viruela, como lo indicará la falta de cicatrices en las tetas ó en los pezones; todo con el objeto de que las inoculaciones de brazo á brazo no lleguen al sexto año después de la renovación.

Y como el tomar directamente el virus

de la vacuna, puede hacer incurrir en error confundiendo la viruela falsa con la verdadera, permitirá el Consejo que la Sección lije los caracteres de ambas, por si la Junta central de vacuna de las Islas Filipinas tratase de buscar en la vaca la materia para la inoculación.

Las pústulas de la viruela verdadera son aplanadas, circulares, rodeadas de un círculo rojo, que al séptimo ó octavo día de erupcion se deprimen en el centro, formando un ombligo plateado. Las pústulas de la viruela falsa ó varioloides son desiguales, irregulares, amarillentas; se abren ó revientan á la menor presión; carecen de círculo rojo, y no siguen la misma marcha que las de la verdadera ó natural.

Y habiéndose dignado resolver la Reina (Q. D. G.) de conformidad á lo en el preinserto dictamen consultado, lo comunico á V. E. de su Real orden para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de abril de 1858.—Díaz.—Sr. Director general de Ultramar.

Dirección general de Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

Por noticias recibidas en este Ministerio, se sabe que en las Islas Canarias se disfruta de completa salud, y que los dos casos de viruela han recido en dos párvulos que conducía á bordo la fragata *Nivaria*, de los cuales uno ha fallecido.

MINISTERIO DE ESTADO.

El día 18 del corriente ha fallecido S. A. R. la Señora, Duquesa de Orleans. Con tan infausto motivo, S. M. la Reina nuestra Señora ha dispuesto que la corte vista de luto por catorce dias, siete de riguroso y los restantes de alivio, debiendo principiar desde el día 5 del próximo junio.

Lo que se inserta en el Boletín oficial para conocimiento del público. Orense 7 de junio de 1858.—El Gobernador, José Primo de Rivera.

Número 297.

En la Gaceta número 150 del domingo 30 de mayo se lee lo siguiente:

Telégrafos.—Primera seccion.

Desde el día 5 del próximo mes de junio quedarán abiertas para el servicio de la correspondencia del interior del reino, y desde el 10 para la internacional, las estaciones telegráficas de Murcia, Cartagena, Santiago de Galicia, Verín y Olmedo.

Madrid 28 de mayo de 1858.—El Subsecretario, Juan de la Cruz Osés.

REGLAMENTO PARA EL RÉGIMEN INTERIOR DEL CONSEJO REAL.

CAPITULO PRIMERO.

Del Consejo pleno y sus sesiones.

Artículo 1.º El Consejo pleno se compone de los Ministros, Secretarios de Estado y del Despacho, y de los Consejeros ordinarios y extraordinarios.

Art. 2.º Para que el Consejo pleno pueda celebrar sesion han de estar presen-

tes un número de Consejeros ordinarios y extraordinarios, igual por lo menos á la mitad mas uno de los que forman la primera de estas dos clases.

Art. 3.º La asistencia de los Consejeros extraordinarios no es, como la de ordinarios, obligatoria, sino durante las vacaciones, y en el caso de exigirla el servicio á ordenarlo el Gobierno.

Art. 4.º El Consejo pleno celebrará sesión todos los miércoles, sin perjuicio de las extraordinarias que el Gobierno prescriba, ó que hagan indispensables, á juicio del Presidente, el número ó la urgencia de los negocios.

Art. 5.º La duración ordinaria de las sesiones será de tres horas, pero podrá prolongarse, al prudente arbitrio del Presidente en los casos particulares en que el servicio lo requiera.

Art. 6.º La hora de las sesiones se fijará por el Consejo en la primera sesión del mes de abril para los seis meses hasta fin de setiembre, y en la primera de octubre para los seis meses siguientes.

Art. 7.º Los Consejeros ordinarios que no puedan asistir puntualmente á la hora que se señale lo avisarán en tiempo al Presidente.

Lo mismo deberán hacer los Consejeros extraordinarios en el caso excepcional prescrito en el art. 3.º

Art. 8.º Los Consejeros ocuparán sus asientos por el orden riguroso de antigüedad. Esta antigüedad se estimará por la fecha del nombramiento de Consejero. En igualdad de fechas, obtendrá la preferencia el de mas edad. Cuando un Consejero deje de serlo y vuelva posteriormente á ejercer este cargo, se contará su antigüedad desde la fecha de su primer nombramiento, siempre que por consecuencia de él haya servido dos años la plaza de Consejero.

Art. 9.º Luego que el Presidente abra la sesión leerá el Secretario general el acta de la anterior, que deberá siempre contener los nombres de los Consejeros que hayan concurrido á ella y los de los que se hubiesen excusado; y aprobada ó rectificada en su caso, publicará las excusas que el Presidente hubiere recibido; dará cuenta de las Reales Órdenes comunicadas al Consejo; y leerá el estado de los negocios distribuidos entre las Secciones desde la última sesión.

CAPITULO II.

De la forma de las deliberaciones y consulta del Consejo pleno.

Art. 10.º Todos los asuntos que hayan de ser objeto de las deliberaciones del Consejo pleno se someterán previamente al examen de la Sección respectiva ó de una Comisión especial en su caso, y no podrá abrirse discusión sino sobre el dictamen que estas dieren.

Art. 11.º Los Consejeros podrán también pedir que el dictamen quede sobre la mesa, debiendo en tal caso darse cuenta de él con preferencia en la sesión ordinaria inmediata, ó en la extraordinaria que á este fin se señale si hay urgencia.

Art. 12.º Si no pide la palabra en contra ningún Consejero, se pondrá desde luego el dictamen á votación; la cual en este caso se hará levantándose los que aprueben y permaneciendo sentados los que desaprueben.

Art. 13.º Leída en contra la palabra por algun Consejero, se abrirá la discusión sobre el dictamen, y se hará uso en ella de la palabra por el orden con que se haya pedido, alternando los defensores y los impugnadores, y empezando por estos el turno.

Art. 14.º Ningun Consejero podrá hablar mas de una vez en pro ó en contra; pero siendo uno solo el que haya pedido la palabra en contra, se le permitirá que hable dos veces.

Se exceptúan los individuos de la Sección ó Comisión cuyo dictamen se discute, que podrán, consumiendo turno, usar de

la palabra cuantas veces lo juzguen conveniente, y también los Ministros, que podrán hacer otro tanto sin consumir turno.

Art. 15.º Despues de haber hecho uso de la palabra solo se permitirá á los Consejeros rectificar equivocaciones ó contestar á alguna alusión personal, sin volver de ningún modo á entrar en el fondo de la cuestión.

Art. 16.º En ningún negocio podrán hablar mas de tres Consejeros en pro y tres en contra; y al concluir el último de los que hayan obtenido la palabra, declarará cerrada la discusión el Presidente, á no ser que el Consejo acuerde que continúe.

Art. 17.º Cuando se pidiere por dos ó mas Consejeros á un tiempo la palabra en un mismo sentido, se dará antelación en el uso de ella al de mayor edad.

Siendo uno de estos Consejeros individuo de la Sección ó Comisión cuyo dictamen se discute, será antepuesto á todos los demas.

Lo será igualmente, aun en el caso de haber pedido la palabra despues que los otros, si ya no quedase mas que un turno.

Art. 18.º La palabra concedida á un Consejero podrá renunciarse y también cederse á otro, que la tenga pedida.

Art. 19.º En todos los negocios en que haya discusión deberá la votación ser nominal, diciendo los Consejeros por el orden de asientos si ó no, segun que aprueben ó desaprueben.

Art. 20.º Antes de procederse á la votación podrá la Sección ó Comisión retirar su dictamen, y en tal caso, se aplazará la resolución para cuando de nuevo lo presente.

Art. 21.º Los acuerdos del Consejo se harán á pluralidad absoluta de votos, y el del Presidente en caso de empate será decisivo.

Art. 22.º La discusión de dictámenes que tengan diferentes artículos se dividirá en dos partes:

- 1.º Sobre la totalidad.
- 2.º Sobre los artículos.

Art. 23.º Terminada la discusión sobre la totalidad, se preguntará si se toma en consideración, y en la afirmativa se pasará á la discusión por artículos.

Quando el dictamen no tenga artículos, despues de terminada la discusión si algun Consejero lo pide, se hará la pregunta de si se discutirá por párrafos ó partes.

Art. 24.º Si durante la discusión se hicieren enmiendas ó adiciones, se discutirán y votarán despues.

Art. 25.º Las adiciones y enmiendas se propondrán antes de cerrarse la discusión.

Art. 26.º Cuando un dictamen fuere desechado se hará la pregunta de si volverá á la Sección. Si se acuerda que no, el Presidente nombrará una Comisión para que redacte la consulta conforme á las opiniones de la mayoría.

Art. 27.º Los Consejeros podrán pedir que su voto quede consignado en el acta cuando sea contrario al acuerdo del Consejo.

Art. 28.º Cuando haya habido discusión podrán los Consejeros que hubiesen impugnado el dictamen aprobado por el Consejo formar voto particular antes que se levante la sesión, y adherirse á este voto, en la misma ó en la inmediata, los demas Consejeros que en la votación hayan formado la mayoría.

El voto particular para que se le dé curso debe presentarse motivado en la sesión ordinaria próxima á la del acuerdo del Consejo, ó en la extraordinaria que se señale, habiendo urgencia, y ha de firmarse por su autor y los Consejeros que se adhieran á él, pudiendo estos retirar su adhesión antes de suscribirla.

Art. 29.º Del voto particular se dará cuenta en la misma sesión en que se presente, y se mandará pasar á la Sección ó Comisión que hubiese dado el dictamen ó que se refiera, á fin de que para la sesión próxima ordinaria ó extraordinaria en su caso, extienda la refutación que juzgue

conveniente, ó indique, si la creyese innecesaria, las razones en que funde este concepto.

Art. 30.º Las consultas del Consejo se elevarán firmadas por el Vicepresidente y el Secretario general, con expresión al márgen de los Consejeros que hubiesen concurrido á la votación, é insertándose en el cuerpo de ellas el dictamen aprobado segun lo hubiese sido, y el voto ó votos particulares con lo manifestado por la Sección ó Comisión respectiva acerca de los mismos.

CAPITULO III.

De las Secciones.

Art. 31.º Es aplicable á las Secciones lo prescrito en los dos anteriores capítulos en lo que no se oponga á las disposiciones especiales del presente.

Art. 32.º Las Secciones celebrarán sesión el martes y viernes de cada semana, sin perjuicio de las extraordinarias que á juicio del Vicepresidente respectivo sean indispensables.

No podrán asistir á las Secciones Consejeros extraordinarios en número que exceda al de los Vocales ordinarios de la misma en la proporción establecida en el artículo 8.º de la ley orgánica del Consejo.

Art. 33.º Para que las Secciones celebren sesión bastará que concurren dos de sus individuos de la clase de ordinarios.

Los acuerdos en que ambos estuviesen conformes se tendrán por firmes; si faltare esta conformidad en algun negocio, se volverá á dar cuenta de él con preferencia en la primera sesión compuesta de mayor número de Consejeros.

Art. 34.º Cuando alguna de las Secciones creyese conveniente oír en conferencia á Consejeros de las otras, ó á cualquiera de los Jefes de la Administración pública, Profesor ó otro funcionario ó particular de especiales conocimientos ó experiencia, podrá invitarles á sus sesiones, poniéndolo en noticia del Vicepresidente del Consejo en el primer caso, y del Ministro del ramo en los demas.

También las Secciones podrán pedir por conducto de la Secretaría general los antecedentes que estimen necesarios para la instrucción de los expedientes.

Art. 35.º En las discusiones se concederá la palabra á todos los Consejeros que la pidan, y podrán estos usar de ella dos veces en cada negocio.

Art. 36.º Cuando se discuta un proyecto de dictamen ó informe propuesto por alguno de los Consejeros de la Sección, se permitirá á este la contestación y la contra-réplica respecto á cada uno de los que le impugnen, y en el uso de la palabra será preferido á todos los demas que la pidan en pro.

Art. 37.º Los Consejeros no podrán formar voto particular en las Secciones respecto á los proyectos de dictamen que las mismas aprueben, y si solo reservarse el derecho de impugnarlos ó votar contra ellos en el Consejo pleno.

En los dictámenes que se remitan á la Secretaría general se expresará si fueron aprobados por unanimidad ó mayoría de la respectiva Sección.

Art. 38.º Tendrán lugar relativamente á los informes, los votos particulares; y su refutación, quando la Sección la estime oportuna, se encargará siempre por la Presidencia á uno de los Consejeros que hayan formado la mayoría de la votación.

CAPITULO IV.

De la reunion de las Secciones.

Art. 39.º No podrán reunirse dos ó mas Secciones sino en los casos en que expresamente lo ordene el Gobierno, ó en los que el presente Reglamento ó las leyes y disposiciones especiales lo determinen.

Art. 40.º Las autorizaciones para procesar á los Gobernadores de provincia y á los empleados, ó corporaciones dependien-

tes de su autoridad, se despacharán, conforme á lo prescrito en el art. 3.º del Real decreto de 29 de abril de 1877, por el Consejo pleno ó por las Secciones reunidas de Gobernación y de Gracia y Justicia, segun los casos. Hará las veces de Secretario un Oficial ó auxiliar del Ministerio de la Gobernación con el carácter de agregado, de que habla el párrafo segundo del art. 77 de este Reglamento.

Art. 41.º Cuando se hubiere ordenado la reunion de las Secciones y la instructor estudiase preparada para deliberar, remitirá esta á la auxiliar ó auxiliares el extracto y el expediente para que se enteren, sin lo cual no se podrá citar para su reunion.

Art. 42.º Para celebrar sesión las Secciones reunidas han de concurrir dos individuos de la clase de Consejeros ordinarios á lo menos de cada una de ellas.

Art. 43.º El Vicepresidente del Consejo, cuando concorra á una Sección, ó á varias reunidas, tendrá la presidencia de las mismas, y en su defecto el Vicepresidente mas antiguo de cada una de ellas.

En concurrencia de Vicepresidentes titulares y accidentales, tendrán siempre antelación aquellos.

Art. 44.º Las Secciones reunidas se tendrán por una sola para las votaciones, á no ser que una de ellas disienta de la otra, ó de las otras, por unanimidad, en cuyo caso, prescindiendo de los votos individuales, se considerará siempre que hay discordia.

Art. 45.º Cuando en las Secciones reunidas resultase discordia se someterán á la deliberación del Consejo pleno los respectivos dictámenes para que resuelva y consulte lo que estime mas acertado, aun cuando el negocio se haya remitido solo á informe de dichas Secciones.

El dictamen que tenga mayor número de votos á su favor deberá en el caso de este artículo discutirse con preferencia en el Consejo.

(Se continuará.)

Juzgado de Hacienda de Lugo.

Por este juzgado se cita, llama y emplaza al que dijo llamarse Manuel Rodríguez Ferreiro, natural y vecino de santa Maria do Val-do-Couso, ayuntamiento y partido de Viana del Bollo, para que en el término de treinta dias se presente ante el mismo á satisfacer el importe de multa, costas y gastos del juicio en que fué penado en causa que se le siguió por delito de contrabando; bajo apercibimiento que de no verificarlo le parará el perjuicio que hubiese lugar. Dado en Lugo á 27 de mayo de 1858.—José Maria Ulloa.—Por mandado de S. S., Francisco Abuin y Torres.

Por este juzgado de Hacienda se cita, llama y emplaza por término de treinta dias á la persona que en el día 12 del corriente y á la salida de la feria de Sober, hubiese abandonado un lió con géneros de algodón; bajo apercibimiento que de no cumplir con su presentación ante dicho juzgado y en el término señalado, le parará el perjuicio que hubiese lugar. Dado en Lugo á 27 de mayo de 1858.—José Maria Ulloa.—Por mandado de S. S., Francisco Abuin y Torres.

Idem de 1.ª instancia de Celanova.

Don José Fermoso Diaz, juez de primera instancia del partido de Celanova etc.—Por el presente llamo, cito y emplazo á Benita Bispo, natural y vecina de Villanueva de los Infantes, para que dentro de treinta dias, contados desde la fecha de la publicación de este edicto, se presente en este juzgado á responder á los cargos que contra ella aparecen en causa que me hallo

instruyendo sobre hurto de maderas y ver-
dura a José Siso, su convecino, bajo apor-
tamiento que de no verificarlo así, se
continuará el procedimiento en rebeldía
y le parará el consiguiente perjuicio. Al
mismo tiempo ruego a todas las autorida-
des civiles y militares procuren por todos
los medios posibles la captura de la proce-
sada, a cuyo fin se insertan a continuación
sus señas. Celadova mayo 28 de 1858.
José Fernando Díaz. José Cumino
Reza.

Benita Vispo es de color triguero; ojos
blancos, cara redonda, pelo castaño, algo
fatigado y de producción tosca, pronuncián-
do las palabras con bastante dificultad;
viste algunas veces saya de picote azul y
otras de moletón negro y dengue de
bayeta; anda casi siempre descalza, mo-
vimiento de la cabeza de arriba hacia abajo
y de izquierda a derecha.

Idem de Sequeros.
Don Blas Careaga y Ramirez, juez de
primera instancia de esta villa y partido
de Sequeros. Por el presente cito, llamo
y emplazo a los parientes mas próximos
de Alejandro Alvarez, pordiosero, de 20
años de edad, constitución enfermiza, el
cuyo efecto de una congelación y diseria
falleció en el pueblo de Samanes de la
Sierra de este partido, el 23 de enero
último al ser conducido por tránsito de
justicia al de San Pelayo de Bejar, provincia
de Santiago de Galicia, de donde decía
ser natural, para que en el término de
treinta días comparezcan en este juzgado a
usar de su derecho mostrándose parte en
la causa criminal que por dicho falleci-
miento se sigue, aprehendidos de que no
verificándolo en el referido término se
sustanciará la causa, que puedan alegar
ignorancia. Dado en Sequeros a 22 de
mayo de 1858. Blas Careaga. Por su
mandado, Juan Vicente Martín.

Idem de Noya.
Don Domingo Fernandez, Juez de pri-
mera instancia de la villa de Noya. Al
señor Gobernador civil de la provincia de
Orense, respetablemente ruego, sirva dis-
poner la prisión de la captura de Ignacio
García, vecino de San Lorenzo de Ma-
yaguez, cuyas señas se expresan a con-
tinuación y, conseguida que se remita a
este juzgado con la debida seguridad a fin
de sufrir los días de arresto por vía de
sustitución de la multa de on duro que se
le impuso en causa en que fue compen-
sado por negligencia. Dado en Noya a 22 de mayo de 1858.
Domingo Fernandez. Por su man-
dado, José Ventura Rodriguez.

Señas personales de Ignacio García.
Edad de 16 a 17 años, estatura corta,
cara redonda, nariz, ojos, de viruelas,
color triguero, nariz regular, ojos, cejas
y pelo castaño, su señal particular, vestia
pobremente un pantalón de lienzo grueso
fuerte, sin chaqueta y con una chaqueta
de laja del país muy vieja, sombrero de
laja del país también viejo y rojo.

Idem de Tabeiros.
El Lic. D. Francisco de Aguirre, Juez
de primera instancia del partido de
Tabeiros, en la provincia de Pontevedra
y c. Por el presente se cita, llama y
emplaza a Eugenio Fernandez, hijo de
Andrés y María Couto, vecino de la par-
roquia de San Juan de Acuña, para que
dentro del preciso término de treinta días
se presente en este juzgado y escribanía
del que autoriza a responder a los cargos
que contra el mismo resultan en causa
criminal que instruyo sobre homicidio de
Rafael Bañal, de la misma parroquia,
bajo apercibimiento de que pasado dicho

término sin presentarse, será sustanciada
aquella en su rebeldía, y le parará el per-
juicio que haya lugar. Dado en Tabeiros a
23 de mayo de 1858. Francisco de
Aguirre. Por su mandado, Mariano
Paseiro.

Idem de Puente deume.
Don Bernardo Placer Feijó, Juez de
primera instancia de la villa de Puente-
deume y su partido judicial c. Por el
presente primer edicto llamo, cito y em-
plazo a todos los que se consideren acre-
dores a la herencia fincanta de Joaquín
Prado Pallares, alguacil, que fué de la
Alcaldía constitucional de Montero, en
este partido, por haber muerto abintestado
y sin sucesión legítima, para que dentro
de treinta días que principian a correr y
contarse desde la publicación de este
edicto, concurran a deducir de su derecho
lo que tengan por conveniente, en este
juzgado que se les oirá y guardará
justicia, teniéndola.

Dado en la villa de Puente deume, a 21
días del mes de mayo año de 1858.
Bernardo Placer Feijó. Por su man-
dado, Andrés Ferrero.

Idem de Padron.
El Licenciado D. Felipe Vinas, Abog-
gado de los Tribunales del Reino, Juez
de primera instancia en la villa y partido
de Padron, etc. Por tercera vez llamo
a Pascual Villar, de la villa de Rianja a
fin de que se presente en esta casa de
audiencia a prestar indagatoria y a an-
ticipar en su día la defensa que le con-
veniga en el procedimiento criminal que
instruyo contra él y su hijo, Benito, por
hurto y otros excesos, advirtiéndole que
de no hacerlo dará al procedimiento
el curso que corresponde y le parará
perjuicio. Dado en la villa de Padron a
22 de mayo de 1858. Felipe Vinas.
Por su mandado, Angel Alvarez Fernan-
dez.

Idem de Ariza.
Don Ramón Rodríguez Valeiras, Juez
de primera instancia de la villa de Ariza
y su partido judicial c. Por el pre-
sente cito, llamo y emplazo a Juan Alva-
rez (a) Chiniñea, vecino de la villa de
Mellid en este partido, para que dentro
del término de treinta días se presente
en el mismo a responder a los cargos que
contra él resultan en la causa que le es-
toy instruyendo por hurto de un costal
de sal, que con otros condujo Nicolás
Fraga, para el fomento de dicha villa de
Mellid, con apercibimiento de que de no
verificarlo se sustanciará aquella en su
rebeldía y le parará el perjuicio que haya
lugar. Exorto a la vez a los señores jue-
ces de primera instancia y a todos cons-
titucionales y de otras dependientes de la
administración de justicia, que siendo
habido se sirvan acordar su detención y
remesa a este juzgado con toda segu-
ra a cuyo efecto se expresan sus señas a esta
continuación. Dado en la villa de Ariza
a 20 de mayo de 1858. Ramón Rodríguez
Valeiras. Por su mandado, Silverio
tre Paredes.

Señas del Juan Alvarez.
Edad de 26 a 27 años,
estatura unos 5 pies, de 26 a 27 años;
de color negro, cara larga, barba
lampiña, nariz delgada y larga, ojos ne-
gros, color moreno y hocoso de viruelas;
vestia sombrero redondo de espanto
palma viejo y chaqueta de labriego y de
moletón usada que hace de chaleco, pan-
talón de tela con listas blancas tam-
bién usado, camisa de lienzo portuñés de
medio uso y descalzo.

Idem de Lugo.
Por el juzgado de primera instancia de
Lugo se cita, llama y emplaza a Francisco
Cavaza de Santiago de Entrambas Aguas,
de cuyos señas personales se expresan a
continuación para que dentro de treinta
días se presente en este juzgado a res-
ponder a los cargos que de resultan en
causa contra él y otros formada por lesio-
na a Ramona Gayoso, y robo de varias
prezillas de ropa vieja, advirtiéndole que
de no hacerlo se sustanciará aquella en su
rebeldía y le parará el perjuicio que haya
lugar. Exorto a la vez a los señores jue-
ces de primera instancia y a todos cons-
titucionales y de otras dependientes de la
administración de justicia, que siendo
habido se sirvan acordar su detención y
remesa a este juzgado con toda segu-
ridad. Dado en Lugo a 14 de mayo de
1858. José María Ulla. Por su man-
dado, Andrés Ferrero.

Idem de las señas de Francisco Cavaza.
Estatura 5 pies, novoso de viruelas y
falta de un ojo, viste pantalón y chaqueta
de paño mezcla, sombrero de ala ancha
y zapatos de cuero.

Idem de Ribadavia.
Don Bernardo Genton y Alvarez, Juez
de primera instancia de Ribadavia. Ha-
go saber que por D. Felipe Varela, de
esta villa se acordó a este juzgado pi-
diendo posesión de las fincas que le ha ven-
dido por escritura pública antes de ahora,
Vicente Perez, de San Andrés de Campo
redondo.

Una propiedad dedicada a dar fruto al
término de Canal, en los fondos de di-
cho San Andrés, su cabida seis cavadas
poco mas o menos, linda camino y Benito
Pardo.

Otra finca en la misma situación, su ca-
bida media cavadura, linda dicho camino
y Bernardino Rojo.

Otra propiedad a labradío en Bapelares,
su cabida tres cavadas y media esforza-
das, demarca Tomás y Florentina Gar-
cia.

En cuya vista acordó el auto siguiente:
Por presentada con la escritura de ven-
ta de que se hace mérito adornada de los
requisitos legales. En consecuencia dese a
D. Felipe Varela su petición de tercero
a posesión que pide de las fincas que cons-
tan de la escritura, para lo que se concede
comisión al alcaide de este juzgado asis-
tido de autorizante.

De hecho dese cuenta. Lo mandó, el
Sr. Juez de primera instancia de Ribada-
via a 18 de mayo de 1858. Bernardo
Genton y Alvarez. Norberto María Par-
do.

Idem de Noya.
Don Domingo Fernandez, juez de pri-
mera instancia de Noya. Al Sr. Gober-
nador civil de la provincia de Orense,
respetablemente ruego, sirva dar las órde-
nes oportunas a fin de que se proceda a la
captura de Miguel García, vecino de San
Pedro de Barona cuyas señas se expresan
a continuación que se ha fugado de la
carcel de esta villa el día 1. del corriente
contra el cual estoy instruyendo causa
criminal por hurto de una yegua y un
puezo, y conseguida que se remita a este
juzgado con la debida seguridad. Dado en
Noya a 14 de mayo de 1858. Domingo
Fernandez. Por su mandado, José Ven-
tura Rodriguez.

Señas personales de Miguel García.
Estatura corta, cara redonda, pelo y
ojos castaños, su barba, nariz regular,
color triguero, edad unos 16 años; viste

pantalón de farazona, chaleco de tela
rayada, chaqueta de lana del país, ves-
calzo y sin sombrero.

JUNTA DE LA DEUDA PÚBLICA.
Relacion número 20.

Los interesados que a continuación se
expresan acreedores al Estado por débitos
procedentes de la Deuda del personal,
pueden acudir por sí o por medio de
persona autorizada al efecto en la forma
que previene la Real orden de 25 de fe-
brero de 1856, a la Tesorería de la Direc-
ción general de la Deuda de diez a tres
en los días no feriados, a recoger los
créditos de dicha Deuda que se han con-
tribuido a virtud de las liquidaciones prác-
ticadas por la Contaduría de Hacienda
pública de esta provincia, en el concepto
de que previamente han de obtener del
departamento de liquidación la factura
que acredite su personalidad para lo
cual habrán de manifestar el número de
salida de sus respectivas liquidaciones.

ORENSE.
Número de salida de las liquidaciones.

- INTERESADOS.**
- 50,297 Don Esteban Alvarez.
 - 50,298 Don José Alvarez Senra.
 - 50,299 Don Francisco Alonso.
 - 50,300 Don Ramon Blanco.
 - 50,301 Don Manuel Besedrol.
 - 50,302 Don Pedro Cusab.
 - 50,303 Don Manuel Candel.
 - 50,304 Don José Ramon Candal.
 - 50,305 Don Juan Camero.
 - 50,306 Don Carlos Canillal.
 - 50,307 Don Vicente Canillal.
 - 50,308 Vicente Estevez.
 - 50,309 Don José Gil.
 - 50,310 Don Francisco Godaz.
 - 50,311 Don José González.
 - 50,312 Don Francisco Gomez.
 - 50,313 Don Rafaela Garcia Vilegra.
 - 50,314 Don Joaquina Garcia Vilegra.
 - 50,315 Don José Maria Iglesias.
 - 50,316 Don Antonio Lois Quintas.
 - 50,317 Don José Maria Llorente.
 - 50,318 Don Mariano Marquez.
 - 50,319 Don José Morgad.
 - 50,320 Don José Otil.
 - 50,321 Juan Ochogavia.
 - 50,322 Don Manuel Portagero.
 - 50,323 Francisco Pazos.
 - 50,324 Don Manuel Penar.
 - 50,325 Don Antonio Parala.
 - 50,326 Nicolas Perez.
 - 50,327 Don Vicente Perez.
 - 50,328 Don Ignacio Portagero.
 - 50,329 Don José del Rio.
 - 50,330 Don Juan Benito Rodriguez.
 - 50,331 Don Alberto Bajoy.
 - 50,332 Don Angel Rodriguez.
 - 50,333 Miguel Rodriguez.
 - 50,334 Don Pedro Rodriguez Falcon.
 - 50,335 Don Francisco Seoane.
 - 50,336 Don José Suarez.
 - 50,337 Don Felix Sanchez.
 - 50,338 Don Benito Antonio de la Vina.
 - 50,339 Don Antonio Vega.
 - 50,340 Don Gerardo Vazquez.
 - 50,341 Don Juan Manuel Veloso.

A ULTIMA HORA.
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE ORENSE.
Segun se me comunica por parte tele-
gráfica, la Gaceta de hoy publica un Real
decreto ampliando hasta 31 de diciembre
proximo la prorroga en la Península del
trigo, harinas, cebada, maíz y demás se-
millas alimenticias de países extranjeros.
Orense 7 de junio de 1858. El Go-
bernador, José Primo de Rivera.